

# ROBERT LUCAS Y LAS EXPECTATIVAS RACIONALES

EDUARDO LORÍA\*

*A mi siempre me ha gustado pensar en los problemas sociales. Puede ser que tenga algo que ver con mi familia. Nosotros siempre discutimos de política y de cuestiones sociales. Yo estudié historia... pero me di cuenta de que las fuerzas económicas son centrales en la historia, por eso me metí a la economía. Fue un gran choque para mí encontrar libros escritos en inglés que me eran incomprensibles... (como) La Teoría General de Keynes. De hecho todavía no puedo leer ese texto (se ríe). Me di cuenta de que no podía hacerlo como un aficionado. De modo que incursioné profesionalmente en la economía y obtuve mi doctorado en Chicago.<sup>1</sup>*

Robert E. Lucas Jr.

Entre octubre y noviembre de cada año la *Fundación Nobel* otorga el mayor reconocimiento al que un científico puede aspirar. El Premio Nobel fue instituido el 10 de diciembre de 1901, en el quinto aniversario de la muerte de su fundador Alfred Bernhard Nobel. Se estableció que se entregaría anualmente a quien en los años anteriores realizara el máximo beneficio intelectual a la humanidad en los campos de física, química, fisiología o medicina, literatura y paz. Un área adicional, la ciencia económica, fue incluida en 1968 por el Banco de Suiza y al año siguiente se otorgó por primera vez a Ragnar Frisch y Jan Tinbergen "por sus aportes a la econometría".

En octubre de 1995, el economista Robert E. Lucas Jr. obtuvo esta distinción "por haber desarrollado y aplicado la hipótesis de las expectativas racionales, con lo cual transformó el análisis macroeconómico".

Con Lucas son ocho economistas (entre ellos Friedman y Buchanan) de la Universidad de Chicago que han recibido este premio, destacando que

desde 1990 los académicos de esta institución lo han obtenido consecutivamente,<sup>2</sup> con la excepción de 1994.

En general se puede decir que los economistas de la Universidad de Chicago comparten el hecho de que son famosos expositores y difusores de los principios teóricos que comúnmente se han denominado neoliberales.

El objetivo de este escrito es presentar una breve semblanza de la trayectoria académica de Robert Lucas y en particular destacar algunas de sus contribuciones que le valieron recibir este importante reconocimiento, que principalmente se basó en la incorporación de la hipótesis de las expectativas racionales a la teoría macroeconómica y a la econometría.

No existe libro de texto de macroeconomía moderna que no cite o refiera en diversas secciones los aportes de Lucas, en particular sus desarrollos sobre el *ciclo económico real*, la *curva de oferta de Lucas*, la crítica que realizó a los modelos econométricos estructurales y todo el tratamiento de las expectativas racionales.

Robert E. Lucas Jr. nació en Yakima, Washington en 1937 y obtuvo su "licenciatura" (BA) en Historia en 1959 y su doctorado en economía (PhD) en 1964, ambos en la Universidad de Chicago.

En 1970 inició como profesor de economía en Carnegie-Mellon University, e hizo una estancia como profesor en la Universidad de Chicago en 1974, puesto que aún mantiene. Desde 1978 ha sido el editor de *The Journal of Political Economy* y desde 1979 miembro de *The American Economic Association*.

Con el fin de ubicar los avances de la hipótesis de las expectativas en la teoría económica es conveniente presentar muy someramente las hipótesis de ex-

1. Respuesta a la pregunta de por qué decidió estudiar economía. Tomado de Hall, Robert y Taylor, John. (1991). *Macroeconomics*. Third edition. W.W. Norton and Company. p. 22.

2. Ellos son: Merton M. Miller en 1990 "por su trabajo teórico en economía financiera"; Ronald H. Coase en 1991 "por descubrir y clarificar la relevancia de los costos de transacción y los derechos de propiedad para la estructura institucional y el funcionamiento de la economía"; Gary S. Becker en 1992, "por haber extendido el dominio del análisis microeconómico a un amplio rango de aspectos de la conducta humana y su interacción, incluyendo el comportamiento ajeno a los mercados"; y Robert W. Fogel, en 1993, "por haber renovado la investigación en historia económica al aplicar la teoría económica y los métodos cuantitativos para explicar el cambio económico institucional". Tomado de Contreras, Hugo (1995). "Robert Lucas, las expectativas racionales y la macroeconomía", en *Economía Informa*. Núm. 243, noviembre. Facultad de Economía, UNAM. México.

\* Esta semblanza en buena medida se basa en Blaug, Mark. (1989). *Great Economists since Keynes. An introduction to the lives and works of one hundred modern economists*. Cambridge University Press. Great Britain. pp. 148-150. Agradezco el apoyo de Leobardo de Jesús y de Luis Brito.

pectativas que precedieron al trabajo de Lucas. La primera es la de *expectativas estáticas* y se caracteriza porque los agentes económicos consideran que el valor de una determinada variable no cambia en el futuro. La gente cree que el valor de una variable es el mismo en el pasado y en el futuro, independientemente de que ocurran perturbaciones, las cuales se consideran transitorias, por lo que no deberán alterar ese valor. Este es el tipo de expectativas que se consideran en los modelos convencionales.

Por su parte, las *expectativas adaptativas* que tuvieron su auge en los años 50 y 60 indican que los agentes económicos forman su pronóstico acerca del valor que tomará la variable antes de comenzar el periodo a partir de los valores presentes y pasados. Consideran que frente a los acontecimientos no previstos hay un factor de corrección que es constante. Las *expectativas extrapolativas* "suponen que los agentes relacionan el valor actual de la variable de referencia con alguna fracción o múltiplo del diferencial entre su valor actual y su valor precedente". Por último las *expectativas regresivas* señalan que los agentes "estiman" un valor de equilibrio para la variable y esperan que, en ajustes no instantáneos, retorne ante eventuales desviaciones (Contreras, p. 39).

Las *expectativas racionales* por su parte, suponen que los agentes constantemente y, por regla general, utilizan toda la información disponible para hacer pronósticos del comportamiento futuro de la economía y a partir de ello definen su comportamiento cotidiano. En un contexto de certeza la gente sabe lo que ocurrirá en el futuro, pero cuando existe incertidumbre puede cometer errores de predicción, porque es sorprendida por fenómenos aleatorios o por una política inesperada. Incluso, debido a ello puede cometer grandes errores, pero no incurre en errores sistemáticos, ya que de inmediato corrige sus conductas.

El mérito de Lucas no radica en ser el inventor o descubridor de la teoría de

las expectativas racionales, sino en haber sido uno de sus más vigorosos abogados y defensores, insistiendo que dado que las expectativas de los agentes económicos son racionales, la política monetaria y fiscal en el mejor de los casos sólo afecta al producto físico y al empleo en el muy corto plazo. Para Lucas la Nueva Macroeconomía Clásica, basada en el concepto de expectativas racionales es irreconciliblemente contraria a la economía keynesiana.

La teoría de las expectativas racionales fue inventada o descubierta por J. F. Muth en un artículo sobre los mercados de bienes y valores, titulado "Expectativas Racionales y la Teoría de los Movimientos de los Precios", publicado en *Econometrica* en julio de 1961. El objetivo de Muth era explicar por qué las reglas, las fórmulas o los modelos no habían sido exitosamente consistentes para predecir los precios en los mercados especulativos. Su respuesta era que, en efecto, toda la información disponible es incorporada en las decisiones corrientes de los especuladores, cuyas expectativas son racionales en el sentido estricto.

Este enfoque simultáneamente fue compartido por varios economistas, en particular por Lucas y Sargent, quienes encontraron que la razón de ello fue la misma que tiempo atrás planteó Muth de la impredecibilidad de los mercados financieros. Los agentes económicos en lugar de simplemente adaptar su conducta a la diferencia entre los eventos esperados y los realizados —lo cual implica estar constantemente decepcionados durante periodos de inflación creciente— forman sus expectativas exactamente sobre la base de la misma información que está disponible para los tomadores de decisiones. En ese sentido, una política fiscal expansiva o una política monetaria fácil aplicada para reducir el desempleo se percibe en términos de que incrementará los precios. En consecuencia el gasto privado responde acelerándose. El resultado instantáneo es un aumento de la inflación sin tener

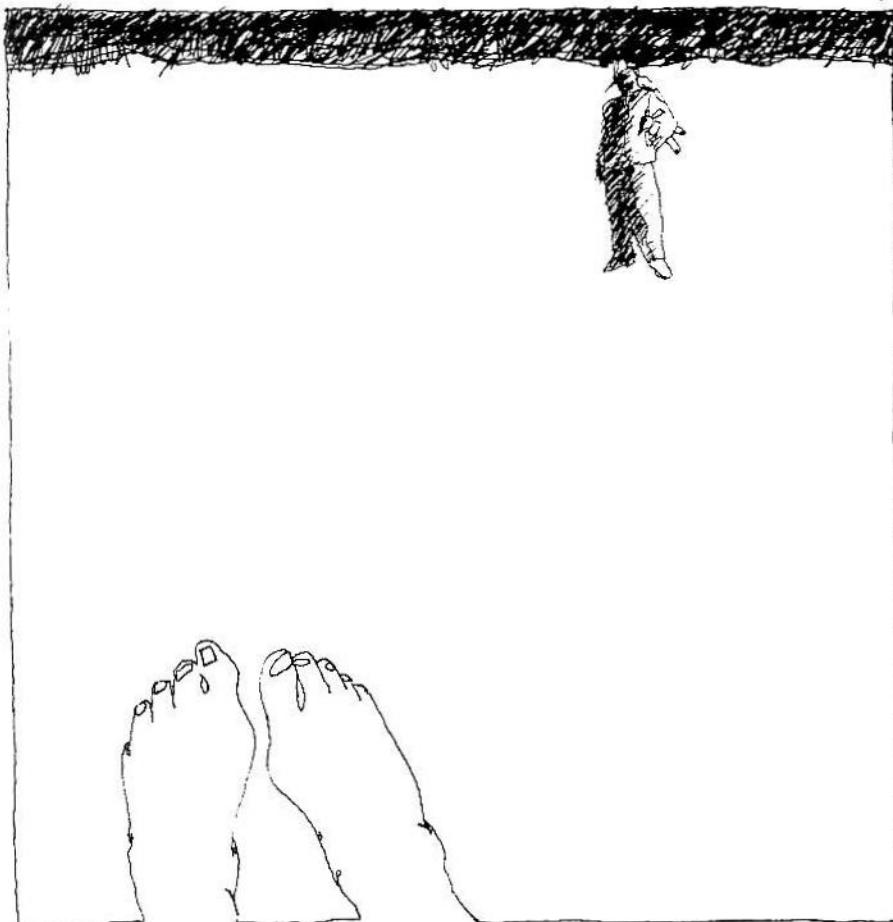
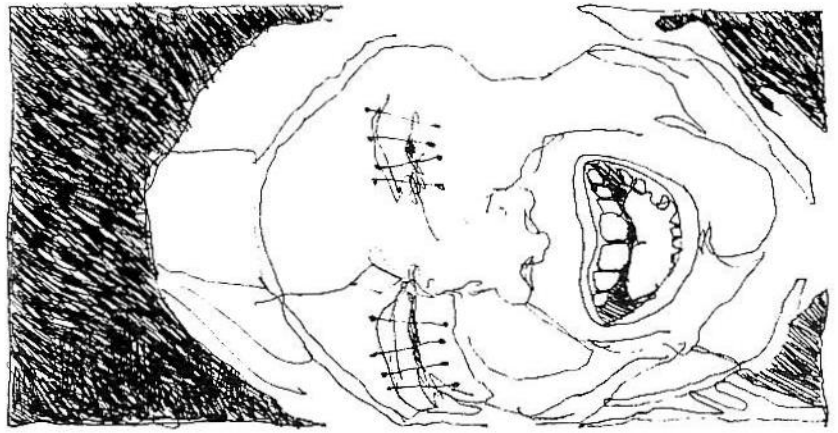
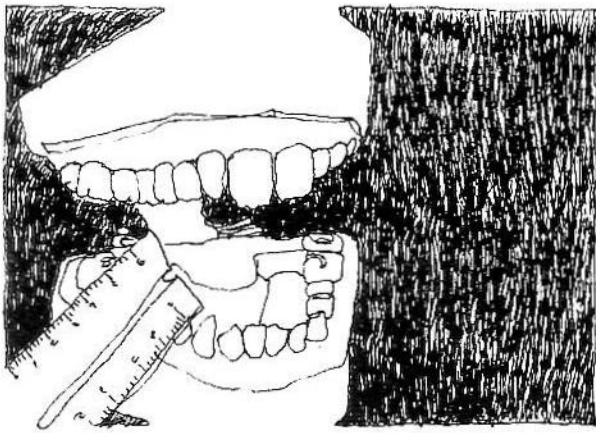
mucho efecto sobre las variables reales como producción y empleo. Para expresar esto en el lenguaje de la Curva de Phillips: no existe dilema (*trade-off*) entre el desempleo y la inflación, aún en el corto plazo. La única manera en que un gobierno puede provocar desviaciones de la tasa natural de desempleo es sorprendiendo a la gente, pero si ella aprende por la experiencia, esto quizá funcionará una o dos veces; la gente aprenderá correctamente a anticiparse a cualquier política gubernamental sistemática y, en ese punto, el desempleo nunca se desviará, excepto momentáneamente de su tasa natural. En esto consiste principalmente la hipótesis de las expectativas racionales.

El trabajo empírico que se ha realizado para fortalecer o respaldar esta conclusión de política neutral de la Nueva Macroeconomía Clásica es muy técnico y no incorpora el cálculo directo de las expectativas, sino la manipulación de los modelos econométricos estimados en los cuales las variables que expresan las expectativas del público son reemplazadas por valores rezagados de variables directamente observables. Mucho depende, entonces, de la estructura precisa de esos modelos econométricos.

Sobra decir que la Nueva Macroeconomía Clásica ha tenido muchísimas críticas, incluyendo a aquéllos que tienen sus propios desacuerdos con las políticas macroeconómicas keynesianas. Sin embargo la nueva macroeconomía ha atraído a un considerable número de seguidores, básicamente jóvenes economistas conservadores, y ha sido un punto central de discusión de los nuevos desarrollos en el pensamiento macroeconómico.

Algunos de los artículos más influyentes de Lucas sobre las expectativas racionales se han impreso en *Studies in Business-Cycle Theory*, MIT Press, 1981, y en una antología formada por 2 volúmenes editada con T. J. Sargent, *Rational Expectations and Econometric Practice*, University of Minnesota Press, 1981. ♦





tengo estos huesos hechos a las penas  
y a las cavilaciones estas sierras  
pena que vas, cavilación que vienes.  
como el mar de la playa a las arenas

Como el mar de la playa a las arenas,  
voy en este naufragio de vaivenes,  
por una noche oscura de sartenes  
redondas, pobres, tristes y morenas

Nadie me salvará de este naufragio  
si no tu amor, la tabla que procuro  
si no tu voz, el norte que pretendo

Fluyendo por eso el mal presagio  
de que ni en ti siguiera habre seguro  
voy entre pena y pena sonriendo

Miguel Hernández,

